

**Daimon. Revista Internacional de Filosofía**, en prensa, aceptado para publicación tras revisión por pares doble ciego.

ISSN: 1989-4651 (electrónico) <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.663051>

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) ([texto legal](#)). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

## La discusión entre Platón y Aristóteles sobre el ente y lo uno

The discussion between Plato and Aristotle on being and the one

DAVID MOLINA UGART\*

**Resumen:** En el libro B de *Metafísica*, Aristóteles plantea una serie de problemas fundamentales para la filosofía primera, conocidos como aporías. De estas, la undécima aporía es crucial, ya que indaga sobre la relación entre el ente y lo uno, y su conexión con todos los existentes. Para abordar esto, Aristóteles revisa las ideas platónicas sobre el ente y lo uno, critica esas ideas y expone su propia visión del ser. Aristóteles redefine el lugar del ente y lo uno en su propia ontología, concluyendo que no son ni géneros ni substancias. Explora cómo el ente puede entenderse a través de la categoría de substancia como unidad de significación, proporcionando así una base viable para la ciencia del ente en cuanto ente y resolviendo la posible vacuidad de contenido en la metafísica.

**Palabras Clave:** Ente, uno, trascendental, categorías, substancia.

**Abstract:** In Book B of *Metaphysics*, Aristotle presents a series of fundamental problems for first philosophy, known as aporiae. Of these, the eleventh aporia is crucial, as it explores the relationship between being and the one, and its connection to all existents. To address this, Aristotle reviews Platonic ideas about being and the one, critiques these ideas, and presents his own view of being. Aristotle redefines the place of being and the one within his own ontology, concluding that they are neither genera nor substances. He explores how being can be understood through the category of substance as a unit of meaning, thus providing a viable foundation for the science of being qua being and addressing the potential emptiness of content in metaphysics.

**Keywords:** Being, one, trascendental, categories, substance.

### 1. Planteamiento de la cuestión

Mi trabajo muestra que el pensamiento de Aristóteles se desarrolla en diálogo crítico con Platón. De hecho, parte de la gracia que tiene este escrito consiste en la construcción de un pensamiento aristotélico a partir de las respuestas críticas que Aristóteles hacía a Platón.

Como es bien sabido, Aristóteles recopilaba las tesis de sus antecesores en sus famosas aporías. En el libro B de la *Metafísica* nos encontramos una serie de quince aporías. Sin embargo, la undécima y octava son de especial importancia para el conocimiento de la verdad, porque Aristóteles las define como las más difíciles, pero, a la vez, como las más necesarias. Como ha señalado Walter Cavini, los académicos están divididos y se

---

Recibido: 16/05/2025. Aceptado: 05/06/2025.

\* Graduado en Filosofía por la Universidad de Murcia. Estudiante del Máster Interuniversitario en Investigación en Filosofía coordinado por las universidades de Murcia, Zaragoza y La Laguna (curso 2024-25). Correo electrónico: David.m.u@um.es

preguntan sobre la verdadera importancia de estos dos superlativos.<sup>1</sup> Considero que la aporía undécima es la más difícil porque es la cuestión más universal y abstracta, y también la más necesaria, ya que vertebría toda la metafísica griega, que perdurará en la Edad Media. Me atrevería a añadir, incluso, que llega hasta nuestros días a través del racionalismo, argumento ontológico, lógica fregeana..., pues se trata, en el fondo, de una cuestión eterna: ¿qué es ser o existir?

Para introducirnos en el tema, analizaremos la redacción más extensa de la undécima aporía que Aristóteles escribe teniendo en cuenta la tesis platónica de esta cuestión.<sup>2</sup>

Y, todavía, lo más difícil de todo y lo que causa mayor perplejidad es saber si lo uno y el ente, como decían los pitagóricos y Platón, no es otra cosa sino la substancia de los entes, o si, por el contrario, es alguna otra cosa el sujeto, como lo era para Empédocles la amistad y para algún otro el fuego, y para otros el agua o el aire (*Met.* B 1, 996 a 4-8).<sup>3</sup>

Podemos ver en este pasaje cómo entendía Platón los conceptos “ente” y “uno”. Platón sostiene que el ente es una pura substancia. Entiéndase por substancia una realidad que no se predica de otras cosas, que no necesita estar contenida en otra cosa para existir, sino que puede existir en virtud de sí misma.<sup>4</sup>

La respuesta de Aristóteles a la undécima aporía constituirá un rechazo a la concepción platónica del ente y de lo uno. Por tanto, el desarrollo y la solución de la aporía undécima constituye un momento crucial en la crítica a Platón por parte de Aristóteles. De hecho, esta crítica sirve para diferenciar las dos grandes tendencias metafísicas de la historia. Esto se desprende porque la doctrina de la substancialidad del ente en Platón y la doctrina de Aristóteles, que no toma el ente como substancia, configuran el núcleo vertebrador y diferenciador de la tradición platónica y aristotélica.

La tradición platónica avanzará a través del neoplatonismo. El principio para el neoplatonismo —por ejemplo, para Plotino— es lo uno como una entidad separada y auto-subsistente. De la misma manera, la escolástica y la filosofía medieval ponen un Dios que es puro ser —*ipsum esse subsistens*—, cuya esencia es precisamente ser y, por

---

<sup>1</sup> Cf. Cavini, Walter, “Aporia 11” en Crubellier, Michel, *Aristótele's Metaphysics beta*. Oxford: New York, 2009, p. 175.

<sup>2</sup> Aristóteles enuncia la undécima aporía varias veces en el libro B, cf. *Met.* B 1, 996 a 4-8 y B 4, 1001 a 5-6.

<sup>3</sup> Aristóteles, *Metafísica* B 1, 996 a 4-8. Gredos: Madrid, 2018. A veces me separo de la traducción de Yebra para adecuarne más a la literalidad del texto griego.

<sup>4</sup> Cf. Aristóteles, *Categorías* 5, 2 a 12-2 b 8 en *Tratados de lógica (Órganon I)*, Gredos: Madrid, 1982, cf. Reale, Giovanni, *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*. Herder: Barcelona, 2019, p. 33-34, para un desarrollo esquemático de la aporía.

ello, un ente que subsiste por sí mismo como substancia separada y eterna. Por tanto, «si esto es cierto, la exposición y [la] crítica que hace Aristóteles de la sustancialización del ser y de lo uno adquieren el significado de una exposición y crítica anticipada del neoplatonismo y de la escolástica».<sup>5</sup> Así, se demuestra cómo la undécima aporía es fundamental desde el punto de vista filosófico y desde el punto de vista histórico.

Antes de entrar en detalle sobre el desarrollo de la undécima aporía y la crítica a Platón por parte de Aristóteles, veamos cuál es la doctrina que Aristóteles atribuye a Platón. Así, estaremos en mejor disposición para comprender el momento crítico de Aristóteles hacia esta doctrina.

## 2. El ser como $\alpha\dot{\nu}\tau\circ\ddot{o}\ \ddot{\nu}$ en Platón según Aristóteles

En B 4 se percibe la concepción del ente que Aristóteles atribuye a Platón a través de la tesis que se expresa en la undécima aporía.

La cuestión más difícil de comprender [es] saber si el ente y lo uno son substancias de los entes, y si lo uno es uno y el ente es ente sin que cada uno de ellos sea otra cosa, o si debemos indagar qué es en definitiva el ente y lo uno convencidos de que subyace en ellos otra naturaleza (*Met.* B 4, 1001 a 4-7).

A primera vista, la doctrina que Aristóteles atribuye a Platón parece contradictoria. Por un lado, las expresiones “si lo uno es uno” y “el ente es ente” remiten a consideraciones ideales y subsistentes del ente y lo uno. Las expresiones enfatizan que, tanto el ente como lo uno, son substancias independientes y separadas. Además, la expresión “sin que cada uno de ellos sea otra cosa” parece indicar que “ente” y “uno” no están contenidos en ninguna otra cosa, sino únicamente en sí mismos. Por lo tanto, lo uno y el ente son substancias, ya que se predicen de sí mismos.

En cambio, la expresión «las substancias de los entes [ $\text{o}\dot{\nu}\text{s}\dot{\iota}\text{ai}\ \tau\ddot{\omega}\text{v}\ \ddot{\nu}\text{t}\dot{\omega}\text{v}$ ]» parece negar que el ente y lo uno sean substancias separadas. Si el ente y lo uno son substancias separadas, entonces no están contenidos en nada. Sin embargo, la expresión “las substancias de los entes” indica que sí están incluidos en todos los existentes.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Berti, Enrico, *Studi Aristotelici*, Japadre: L’Aquila, 1975, p. 182.

<sup>6</sup> Esta aparente contradicción ha sido señalada por Berti, *Studi aristotelici*, pp. 182-183., y Arthur Madigan, *Aristotle: Metaphysics Books B and K 1-2*. Oxford: Clarendon Press, 2005, pp. 115-116. La solución que proponemos se alinea con la dada por Berti.

Sin embargo, la contradicción es sólo aparente. Esta paradójica expresión se aclara si tenemos en cuenta que, tanto Platón como los platónicos, utilizaban un argumento propio para demostrar que el ente y lo uno eran substancias. Tal argumento es, más bien, un procedimiento. Es el procedimiento por *ex-posición* (ἐκθέσει). Este proceder consiste en ir extrayendo lo común de los entes sacándolos de los entes particulares y poniéndolos en una realidad aparte sustantivándolos en *ideas*. Así, de todos los hombres, se extraía una única idea: “el hombre en sí”. Después, se extraía lo que tenía en común con otras especies y *ex-ponían* —ponían fuera— lo común en una idea sustantivada: “el animal en sí”. Así pues, según ese método tenemos que, para Platón, el universal común a muchos —esencia— se identifica con la substancia (*οὐσία*). De modo que, si algo es universal respecto de un objeto particular por abstraerlo en relación con lo común de dicho objeto con otros objetos, entonces el universal es la esencia de dicho objeto y, además, una substancia hipostasiada de él —una *idea en sí*—.

Según ese razonamiento, de la similitud de “el animal en sí” y otros cuerpos no vivientes extraían un “ente en sí” y “lo uno en sí”. De tal modo, se demostraba que ente y uno eran esencias y géneros en común de todas las cosas y, aparte, substancias. Como lo uno y el ente se dicen de todas las cosas, entonces son los más universales y, por ello, son esencias de todas las cosas, pero si “universal” y “esencia” se identifica con “substancia”, entonces también serán substancias separadas con existencia propia. Llegamos, de tal modo, a un ente auto-subsistente ( $\alphaὐτὸ\; οὐ$ ) y un uno auto-subsistente ( $\alphaὐτὸ\; ἐν$ ) que son esencias de todas las cosas o, lo que es lo mismo, “las substancias de todas las cosas”.<sup>7</sup>

Por tanto, la contradicción es sólo aparente. Para Platón no es problemático afirmar que las ideas de “ente” y de “uno” son hipóstasis y que, además, están contenidas en todos los entes. Y es que el procedimiento por *ex-posición* concluye que el ente y lo uno son ideas hipostasiadas independientes de todo *lo que es* —entes— y que, al mismo tiempo, todos los entes participan de estas ideas substancializadas —del ente en sí y de lo uno en sí—. En suma, todos los entes participan de “ente” y de “uno”, pues podemos predicárselos y, por tanto, estas ideas están contenidas en todos los existentes.

Además, según la visión platónica, como el ente y lo uno son los más universales, no hay ninguna substancia más genérica después de ellos, por lo que se predicarán de ellos

---

<sup>7</sup> Cf. Berti, *Studi aristotelici*, p. 183.

mismos. De tal modo que se clarifica la expresión “sin que cada uno de ellos sea otra cosa”.<sup>8</sup>

En definitiva, Platón pensaba en el ente y en lo uno como un universal que se extraía de las cosas particulares y que se ponía como substancias en ideas. Esta manera de proceder, como hemos visto, es el procedimiento por *ex-posición* (*ἐκθέσει*). Con este procedimiento lograban extraer un “ente en sí” y “lo uno en sí”. De esta forma, demostraban que el ente y lo uno eran esencias y géneros —universales— de todas las cosas —géneros supremos— y, aparte, substancias.

### 3. La crítica de Aristóteles a Platón

Este procedimiento descansa sobre la base de dos supuestos: que “ente” y “uno” son géneros y, aparte, que los géneros son substancias. Dado que la prueba por *ex-posición* descansa sobre esos supuestos, si conseguimos negar que ente sea un género y que el género sea una substancia, entonces la prueba por *ex-posición* no concluye. Eso es lo que trata de hacer Aristóteles a lo largo de la *Metafísica*. Para refutar la prueba por *ex-posición* e invalidarla como vía de demostración de que el ente y lo uno son substancias, es preciso negar estas dos condiciones. En este punto veremos los argumentos conducentes a negar la condición de que ente y uno son géneros. En el siguiente punto, veremos los argumentos contra la tesis de que el género es una substancia.

#### 3.1. Primer momento: ente no es un género

Para comprender la crítica de este primer momento, es necesario reconocer que Aristóteles, al igual que Platón, sostiene que los universales tienen distintos grados de generalidad. Los géneros son más universales que las especies y, éstas, a su vez, abarcan más que los individuos. Por ello, hay que tener en cuenta esta gradación de universalidad para hacer una teoría de la definición. Para que una definición exprese la esencia de algo, se debe dar una estructura que ponga en una relación coherente estos universales. Según Aristóteles, las especies —por ejemplo, *hombre*— se definen mediante el género —*animal*— junto con una diferencia específica —*racional*—, es decir, a través del género especificado por la diferencia. La estructura “especie = género + diferencia”, sostenida por Aristóteles, es defendida —como señala Marco Zingano— tanto por él como por los

---

<sup>8</sup> Cf. Berti, *Studi aristotelici*, p. 183., cf. *Met.* B 4, 1001 a 6.

propios platónicos. Por lo tanto, cualquier tesis que contradiga esta estructura definicional entraría en conflicto con lo que los platónicos mismos sostienen, convirtiéndose así en una refutación interna a la doctrina platónica.<sup>9</sup>

Ahora bien, si alguien pretende colocar el ente y lo uno como géneros, sería imposible sostener esta estructura de la definición. Sería imposible porque tanto ente como uno se predicen de todas las cosas. Sin duda, de todas las cosas decimos *que son* y que son *una*. Sin embargo, los géneros no se predicen de las diferencias, ya que éstas se combinan con los géneros para formar las especies, precisamente porque están fuera de dichos géneros.

Si alguien los pone como géneros, las diferencias participarán necesariamente de ellos, siendo así que ninguna diferencia participa del género, parece, por este motivo, que no deben ser puestos como géneros (*Met.* K 1, 1059 b 31-34).

Se trata de una tesis que es fundamental en la tradición aristotélica: que el ente no es un género. Para esto, argumenta que de las diferencias que constituyen las especies —por ejemplo, *racional* o *bípedo*— se dice que son. Ahora bien, los géneros no pueden predicarse de las diferencias, si no, la diferencia “bípedo” también sería un animal, y como dice Aristóteles, «todas las diferencias serán, o especies, o individuos, si son realmente animales: pues cada uno de los animales es o una especie o un individuo».<sup>10</sup> Por tanto, todas las diferencias serán individuos reales y existentes, incluso las privaciones, porque de las privaciones también decimos que son.

Por otro lado, si el género se predica de las diferencias, éstas ya no serán diferencias. En efecto, el género es el conjunto de elementos en común de una multiplicidad. Si los géneros fueran dichos de las diferencias, éstas tendrían cosas en común y ya no serían diferencias. Por tanto, dado que “ente” se predica de todas las cosas, si fuese un género, entonces el género se predicaría incluso de las diferencias. Pero como el género expresa lo común en una diversidad, las diferencias dejarían de diferenciarse, y todo se reduciría a lo mismo. La consecuencia de pensar que ente es un género es un monismo metafísico que rechazaban tanto Platón como los platónicos.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Cf. Zingano, Marco, “Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género (*Metafísica III 3*)”, *Dianoia*, Vol. 55, N° 65, 2010, pp. 48.

<sup>10</sup> *Tópicos*. VI 6, 144 b 38-40 en *Tratados de lógica (Órganon I)*. Gredos: Madrid, 1982. A veces me separo de la traducción de Candel para adecuarme más a la literalidad del texto griego

<sup>11</sup> Para un análisis más extenso de las consecuencias contradictorias que se derivan de la posición platónica cf. Berti, *Studi aristotelici*, 189-190.

En resumen, la concepción platónica de que el ente y lo uno son géneros nos lleva a dos consecuencias: 1) todas las cosas serían géneros, incluidas las especies, los individuos y también las diferencias y privaciones —ya que incluso de una privación se puede predicar el ente— y, 2) todas las cosas compartirían algo en común —un mismo género—, lo que implicaría que todo se reduciría a una única cosa, porque la noción misma de “diferencias” perdería el sentido. De este modo, se llegaría al monismo de Parménides, una conclusión que los propios platónicos rechazan.<sup>12</sup>

### 3.2. Segundo momento: el género no es una substancia

El segundo presupuesto de la doctrina de Platón es que los géneros son substancias. Aristóteles niega también esta tesis. Para ello, demuestra que los universales no son substancias, descartando de ese modo la noción misma de *ideas platónicas*. Y puesto que todo género es un universal, entonces los géneros tampoco podrán ser substancias.<sup>13</sup>

Encontramos la crítica definitiva de Aristóteles a la noción de *idea platónica* en el libro Z de la *Metafísica*, donde cuestiona sistemáticamente que los universales sean substancias, dando un argumento tras otro y mostrando las absurdas consecuencias para quienes sostienen esa tesis.

Una primera objeción se encuentra en Z 13, donde Aristóteles sostiene que la substancia, en sentido estricto, es un “τὸ τί ἦν εἶναι”, es decir, el *qué era ser para algo determinado* o, dicho de otro modo, lo que es existir para un determinado sujeto existente. Por tanto, se sigue que, puesto que, los universales se predicen de muchos, no pueden ser

---

<sup>12</sup> Algunos estudiosos han señalado las nefastas consecuencias de la tesis platónica. Por ejemplo, uno de ellos es Berti. Berti ha señalado más argumentos que revelan las nefastas consecuencias del planteamiento platónico. Por ejemplo, el género no puede predicarse de sus diferencias, sino de sus especies, porque, si el género *animal*, se predica de las diferencias, por ejemplo, de *racional* (“racional es animal”), nos veríamos obligados a sostener que *racional* estaría incluido en *animal*. Por tanto, *animal* se predicaría dos o más veces de la especie *hombre*: el hombre es animal racional y racional también es animal. Cf. Enrico Berti, *Nuovi studi aristotelici: II Física, antropología e metafísica*. Morcelliana: Brescia, 2005, pp. 370-372.

Madigan también ha insistido en esta anomalía que se desprende de esta posición platónica: si predicamos *animal* de la especie *hombre* y de la diferencia *racional*, entonces estamos predicando dos veces *animal* de un solo hombre. Por lo que se duplicaría el animal en la especie. Se diría, “hombre *animal animal*”. Del mismo modo, si el ente es género, sería como predicar dos veces *ente* de hombre. Sería como decir, efectivamente, “hombre *ente ente*”. No es posible o, al menos, es una consecuencia muy extraña que un mismo elemento se predique dos veces repetidas de un sujeto. Cf. Madigan, *Aristotle: Metaphysics Books B and K 1-2*, p. 75.

<sup>13</sup> Es importante este matiz, pues, como veremos a continuación, Aristóteles distingue, dentro de los universales, los géneros y los transgéneros (o, en terminología escolástica, trascendentales). Para él, ni unos ni los otros son substancias.

una substancia. Es imposible que algo que expresa lo que es común a muchos sea algo que significa lo que es determinado para una sola cosa numéricamente.<sup>14</sup>

Parece imposible, en efecto, que sea substancia cualquiera de los llamados universales, pues, en primer lugar, es substancia de cada cosa la que es propia de cada cosa y no se da en otra; pero el universal es común, pues se llama universal a aquello que, por su naturaleza, puede darse en muchos (*Met. Z* 13, 1038 b 9-12).

Dicho de otro modo, los universales se predicen de muchos, y la substancia se predica sólo de sí misma. En efecto, *animal* se dice de Sócrates, pero Sócrates no se puede predicar de otra cosa, sino sólo de sí mismo. Esto quiere decir que, si el universal fuera una substancia, no podría ser aquello que es común a muchos y se predica de muchos y a la vez constituir una realidad única y determinada que solo se predica de sí misma. En efecto, si el universal fuese una substancia, al estar contenido en el sujeto, éste pasaría a contener en sí dos substancias. Es decir, si aceptamos que el universal es una substancia, Sócrates sería substancia de sí mismo y de la especie *hombre*, pues *hombre* sería una substancia y estaría contenido en Sócrates, ya que predicamos de Sócrates la especie *hombre*. Por tanto, la substancia contendría otra substancia. Ahora bien, eso es imposible, pues la substancia es única para cada cosa. Por tanto, todo lo que se predica de cosas en común (el universal) no puede ser algo determinado (substancia).<sup>15</sup>

Otra consecuencia que podría objetarse a la tesis de que el género es una substancia es la siguiente: si un género se predica de Platón y de Heráclito, y dicho género es una substancia, entonces, puesto que compartirían la misma substancia, serían idénticos. Si un universal que se predica de “a” y “b” es una substancia, entonces “a” y “b” serán substancias. En concreto, si el ente y lo uno, que son universales —y, de hecho, los más universales—, fuesen substancias, puesto que la substancia es lo que verdaderamente existe en la realidad extramental, entonces solo existirá el ente, y éste sería una única substancia. Por tanto, o bien concluimos que todas las cosas son una, o bien que el universal no puede ser substancia. Pero, dado que es evidente —como nos muestra la

---

<sup>14</sup> Cf. Silvana, Camillo, “El problema del *status* ontológico del universal en Aristóteles”. *Synthesis*, N ° 11, 2004, p. 111. También, para un análisis exhaustivo de la expresión “τὸ τι ἥν εἶναι” cf. García Marqués, Alfonso, “Τὸ τι ἐν εἴναι, τὸ τι ἐστι, τὸ ὅν: su sentido y traducción”. *Convivium: revista de filosofía*, N ° 29-30, 2016-2017.

<sup>15</sup> Cf. *Met. Z* 13, 1038 b 29-33.

experiencia— que no todas las cosas son una, se sigue que el universal no puede ser substancia.<sup>16</sup>

¿De qué, entonces, será substancia el universal? O bien lo será de todas las cosas, o de ninguna, y de todas no es posible que lo sea, pero si lo es de una, también las otras serán ésta, pues aquellas cosas cuya substancia y esencia es una, también ellas son una (*Met. Z* 13, 1038 b 12-15).

De hecho, Platón también rechazaría la consecuencia de que todas las cosas son una. Él criticaba la yuxtaposición parmenídea entre ente y no ente, y abogaba más por una gradación desde lo más puramente ente y real, hasta lo menos ente, pero aún como ente. Por lo tanto, si considerar el universal como substancia nos conduce a un monismo metafísico, entonces —desde el mismo platonismo— no podemos poner el universal como substancia, y mucho menos el género.

Platón rechazó la unicidad del ente e intentó salvar una multiplicidad. Sin embargo, según Aristóteles, Platón formuló el problema en términos parmenídeos, es decir, en términos unívocos. Mientras que Parménides eliminaba la multiplicidad admitiendo que lo que no es, no es, Platón intentó salvar esa multiplicidad admitiendo, en el *Sofista*, que lo que no es, es en cierto sentido. Aun así, Aristóteles se percata, como señala Berti, de que, si existe la necesidad de postular un no ser junto al ser para dar cuenta de la multiplicidad, entonces se reconoce que el ser es unívoco. Es considerar el ser como algo único e indiferenciado.<sup>17</sup>

Ocurre algo parecido si postulamos lo uno como substancia. Si lo uno es una substancia, no podrá haber fuera de él otro uno que se le añada para conformar un conjunto de unidades, que es, por definición, lo que significa el número. Por tanto, si lo uno es substancia, llegaríamos a la absurda conclusión de que no podría haber números.<sup>18</sup>

#### 4. El ente en Aristóteles

---

<sup>16</sup> Cf. Camillo, “El problema del *status* ontológico del universal en Aristóteles”, p. 111.

<sup>17</sup> Cf. Platón, *Sofista* 256 d-258 e en *Diálogos V*. Gredos: Madrid, 2021, cf. Berti, *Nuovi studi aristotelici*, p. 375, cf. Gilson, Étienne, “Sobre el ser y lo uno” en *El ser y los filósofos*. Eunsa: Navarra, 2009, para más información sobre el ser en Platón y Parménides

<sup>18</sup> Cf. *Met. B* 4, 1001 b 1-5. Además, para más información acerca de la substancialidad de lo uno y el número cf. Cleary, John, *Aristotle and mathematics*. E. J. Brill: New York, 1995, pp. 218-219, y también cf. Madigan, *Aristotle: Metaphysics Books B and K 1-2*, p. 113, cf. Walter, “Aporia 11” en Crubellier, Michel. *Aristótele's Metaphysics beta*, pp. 184-185.

#### 4.1. El ente y lo uno como trascendentales

Después de ver el rechazo de lo uno y el ente como géneros, por medio de todas las críticas que Aristóteles hace, veamos qué lugar ocupa el ente y lo uno en la metafísica de Aristóteles.

Tras ver las consecuencias absurdas de una concepción unívoca del ente, Aristóteles concluye que el ente debe ser análogo.<sup>19</sup> ¿Qué significa que ente sea análogo? Significa que ente tiene muchos significados y que no se reducen a uno solo: «ente se dice en muchos sentidos, aunque en orden a una sola cosa» (*Met. Γ* 2, 1003 a 32). La expresión “τὸ ὅν λέγεται πολλαχῶς” expresa una tesis que sienta las bases de la filosofía aristotélica.

El Estagirita señala cuatro grupos de sentidos del significado de *ente*: primero, ente como accidente (*ens per accidens*); segundo, ente como figura de la predicación (ente como substancia, cantidad, calidad, etc.); tercero, ente como verdadero y no ente como falso; por último, ente como potencia y acto.<sup>20</sup>

Mediante la multiplicidad de sentidos que Aristóteles otorga al ente, responde a la tesis platónica de que el ente no sea ni género ni substancia. El ente no es un género único, porque se encuentra en todos los géneros. Por tanto, el ente es *transgenérico*. Éste llega a estar en todos los géneros y se reparte, inmediatamente, en cada uno de ellos, por eso se sitúa más allá del género. De ahí que constituya un universal, pero no un género. En H 6, Aristóteles explica esto del siguiente modo:

*Lo qué era ser para algo* (τὸ τί ἦν εἶνα) es directamente algo uno y algo existente. Por eso, ninguna de estas cosas tiene otra causa de ser algo uno ni de ser un existente, pues cada una es directamente un ente y algo uno, no como si el ente y lo uno fueran su género ni como si fueran separables de las cosas particulares (*Met. H 6*, 1045 b 4-7).

Como bien señala Aguirre, Aristóteles está enunciando la relación de “lo que es” (τὸ ὅν) y lo uno (τὸ ἕν) con los géneros o categorías. Su relación es que, tanto “ente” como “uno” abarcan la totalidad de géneros, siendo cada género, inmediatamente algo “uno” y algo “que es”. “Ente” y “uno” ocupan un lugar más allá de los géneros —y por eso, en terminología medieval, pasarán a llamarse *trascendentales*—. De esta manera, tanto “ente” como “uno” son los más universales, porque se predicen de todas las cosas, pero no son géneros en virtud de su trascendentalidad.

---

<sup>19</sup> La tesis de la analogía del ente puede encontrarse, por ejemplo, en la *Física*., cf. Aristóteles, *Física I* 3, 186 a 5-187 a 10. Gredos: Madrid, 1995.

<sup>20</sup> Cf. *Met. Δ* 7, 1017 a 7-ss., cf. También en: Aguirre Santos, Javier, “Dialéctica, diaporética y saber positivo en la Metafísica de Aristóteles”. *Éndoxa: serie filosófica*, N ° 26, 2010, pp. 22-23.

A partir de estas observaciones, Aguirre enuncia tres tesis que se derivan de la concepción aristotélica acerca del ente y de lo uno. Primero, ente se dice en muchos sentidos —es análogo y no unívoco—. Segundo, ente y uno no son substancias —ni géneros, cabe decir—. Tercero, ente y uno son nociones coextensivas, «pues lo mismo es “un hombre” que “hombre”, y “hombre que es” que “hombre”» (*Met. Γ 2*, 1003 b 27-28). Por eso, Aristóteles dice en *Γ 2* que la ciencia del ente en cuanto ente también investiga lo uno y los opuestos. Lo uno, al igual que el ente, se dice en muchos sentidos —en relación con la substancia, lo uno es lo idéntico; en relación con la cantidad, lo uno es lo igual; y, en relación con la cualidad, lo semejante, etc.—. El ente —y lo uno— tiene tantos significados como categorías existan; y puesto que cada categoría es incommensurable entre sí, entonces no se puede extraer un ente en común mediante un procedimiento por *ex-posición* elevando “ente” a un *ente en sí* y “uno” a un *uno en sí*.<sup>21</sup>

Todo esto no significa que “ente” y “uno”, y en general los conceptos trascendentales, sean conceptos vacuos de los que no se pueda hablar. Aunque no se pueden categorizar, es posible un discurso sobre ellos porque están presentes en todos los géneros y categorías<sup>22</sup>.

Que lo uno designa en cierto modo lo mismo que el ente es obvio, porque acompaña igualmente a todas las categorías y no está sólo en una en particular (por ejemplo, ni en el qué es, ni en la cualidad), sino que se halla en las mismas condiciones que el ente (*Met. I, 2*, 1054 a 13-16).

El ente en cuanto tal y lo uno en cuanto tal son coextensivos, porque ambos se sitúan en un mismo plano. Ambos se dan directamente en todos y cada uno de los géneros. En este sentido, vale lo mismo decir “ente” que “uno”. Ente y uno traspasan los géneros. «Así, pues, es evidente que lo uno es cierta naturaleza en todos los géneros, y que lo uno en cuanto tal no es la naturaleza de ninguno». (*Met. I, 2*, 1054 a 9-10).

#### 4.2. Los planos de la metafísica

---

<sup>21</sup> Se trata de una cuestión largamente discutida por los estudiosos. véase, por ejemplo, Aguirre Santos, Javier, *La aporía en Aristóteles. Los libros B y K 1-2 de la Metafísica*. Dykinson: Madrid, 2007, pp. 272-273, cf. Zingano, “Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género”, p. 44, cf. Berti, *Studi aristotelici*, pp. 199-200.

<sup>22</sup> Del mismo parecer son Pierre Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*. Taurus: Madrid, 1981, pp. 226-227., y Jan A., Aertsen, “La unidad como trascendental” en *La filosofía Medieval y los trascendentales. Un estudio sobre Tomás de Aquino*. Eunsa: Navarra, 2003, pp. 208-209.

Ahora bien, esto significa que se deben distinguir dos planos en el ser: el plano categorial y el plano trascendental. En el plano categorial tenemos conceptos parcelados o restringidos. En este plano los universales tienen restricciones y lo son porque se predicen de muchas cosas que tienen algo en común. Por ejemplo, el género *animal* es universal porque se predica de todos los individuos cuyos elementos en común hacen que podamos catalogarlos como individuos del género *animal*. Podemos predicar *león* de todos los leones, *hombre* de todos los hombres, etc. Del mismo modo, podemos predicar *animal* de leones, hombres, ratas y todos aquellos individuos cuya definición encaje con el género *animal*. Por el mismo motivo, no podemos predicar un género de un individuo que no posea los elementos propios del género, aunque eventualmente posea algunas características de ese género. No podemos, en efecto, predicar *animal* de esta silla ni de aquel edificio, aunque también sean materiales, sólidos o puedan tener, por ejemplo, el mismo color que ciertos animales. En suma, Los géneros tienen un grado de especificidad. Es decir, no son totales, sino categoriales: *restringen* los conceptos en parcelas.

En cambio, de todo decimos *que es* y que es *uno*. Los universales “ente” y “uno” no tienen restricción, sino que abarcan la totalidad de *lo que hay*. Por ello, estos conceptos escapan al género —lo *transcieren*— sin perder, por ello, su universalidad. Entonces, si el ente no es una substancia ni un género, ¿qué posición ontológica guarda el ente y lo uno para que sea posible su trascendentalidad? O, lo que es lo mismo, ¿dónde podemos encontrar este ente en la realidad? Para poder responder a la pregunta hay que distinguir dos planos de la metafísica: el plano de los contenidos pensados de los objetos (que podemos llamar plano *categorial*), y el plano de la formalidad del acto del pensamiento (que podemos llamar plano *trascendental*).

Cuando decimos que algo existe, no estamos predicando una propiedad real suya. Las cosas *son* robustas, materiales o inmateriales, coloradas o incoloras, con este u otro peso, etc. Sin embargo, existir y ser uno son los modos con los que nosotros pensamos los objetos. No son propiedades reales suyas, sino que se predicen de ellos en cuanto que son pensados por mi intelecto. Por eso, ente y uno se predicen de todos los objetos: porque son las formalidades originarias con las que necesariamente pensamos cualquier objeto. Así pues, para distinguirlos de los conceptos particulares, podemos llamarlos *protoconceptos*.

Por tanto, considero que *ente* no es nada en la realidad extramental, es decir, el existir no existe. Dicho de otro modo, *ente* o *existente* es un protoconcepto que subyace a todo concepto del pensamiento y que, por tanto, lo abarca todo. De todo decimos que es o que

existe, hasta de una posibilidad. Incluso la nada es concebida como existente. No hay que pensar en el ente como un género supremo o generalísimo, porque, como ya sabemos, a un género se le puede añadir una diferencia, sin embargo, al concepto de “ente” no se le puede añadir otra cosa que no sea ente. Ente es, más bien, la formalidad propia del pensamiento. Es la formalidad originaria de nuestro entendimiento en el acto de pensar o intelijir algo. Podríamos, por tanto, llamarla también la *protoformalidad del pensamiento*. *Ente* o *existente* se predica de todo objeto, pero no como propiedad real suya, sino en cuanto que es pensado. Es esta la razón por la cual el ente se presenta en todos los géneros de la realidad, aunque no del mismo modo.<sup>23</sup>

Entonces, si el ente no existe, ¿qué es lo que existe? Lo que hay son las substancias con sus determinaciones, sin que ninguna de ellas tenga la propiedad *real* de ser o existir. Debido a que ente no es una propiedad real del objeto —sino el modo en el que yo poseo dicho objeto—, podemos predicar “ente” de todo *lo que es*. Las propiedades delimitan el objeto, por lo que no pueden aplicarse a cualquier cosa. En cambio, “existente” sí se predica de todo, por lo que no es una propiedad *real* ni tampoco limita ningún objeto.

#### 4.3. La ciencia del ente en cuanto ente

Solo queda por resolver un último problema. Si el ente no es un género y toda ciencia versa sobre un género, ¿cómo es posible que Aristóteles diga: «hay una ciencia del ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo»? (*Met.* Γ 1, 1003 a 22). Si toda ciencia discurre sobre un género —máxima unidad de discurso—, ¿cómo puede haber una ciencia que verse sobre el ente, no en cuanto determinado por un género, sino como ente en cuanto ente?

La respuesta a este problema atraviesa toda la metafísica como problema fundamental. Si queremos que la ciencia del ente en cuanto ente no sea una ciencia puramente verbal o vacía, parece que sería necesario que verse sobre un género determinado. Pero si los géneros son incommensurables entre sí y ningún género es ente, ¿cómo podemos encerrar el ente en un discurso único para tratarlo como contenido de una ciencia propiamente dicha?

La respuesta de Aristóteles está en Γ 2:

---

<sup>23</sup> Para un desarrollo más exhaustivo de esta diferencia de planos interna a la metafísica cf. García Marqués, Alfonso, *Metaphysica seu ontognoseología*. Ediciones Isabor: Murcia, 2024, pp. 99-106.

Ente se dice en varios sentidos, aunque en orden a una sola cosa y a cierta naturaleza única y no equívocamente, sino como se dice también todo lo sano en orden a la sanidad [...]. Así también, ente se dice de varios modos; pero todo ente se dice en orden a un solo principio (*Met.* Γ 2, 1003 a 32-1003 b 6).

La solución de Aristóteles consiste en considerar que, todos los modos en los que se dice *ente* están orientados a un primer ente. Ente se dice en varios sentidos, pero en orden, por analogía, a un único principio: la sustancia. La sustancia es, no equívocamente, ni unívocamente, sino análogamente, el ente en sentido primero. Por tanto, el objeto de la ciencia del ente en cuanto ente es la *οὐσία*, y los demás entes lo son en la medida que se relacionan con el principio —con la substancia—. Por ello, Aristóteles dice en Z 1: «¿Qué es ente?, equivale a: ¿qué es la substancia? [...] Por eso también nosotros tenemos que estudiar [...] qué es ente así entendido» (*Met.* Z 1, 1028 b 3-8). En la medida en que todos los demás entes hacen referencia a la substancia —pues es lo que subyace, por analogía, a todos los significados del ente y de lo uno—, la substancia se convierte en el primer sentido del ente que debe estudiar la metafísica para que pueda ser ciencia del ente en cuanto ente. Ente, así entendido, es el ente primero que tiende a unificar los diversos sentidos del ente por medio de la significación focal.<sup>24</sup>

Ahora bien, esta respuesta aristotélica me parece insuficiente. Si bien es cierto que logra garantizar la unidad del ente a través de la analogía entre géneros, me parece que no es coherente con la colocación del concepto de ente en el plano trascendental. Al poner la substancia como significado principal de ente, Aristóteles mezcla los dos planos de la metafísica. En la medida en que asocia el concepto de ente al de substancia, saca al concepto de ente del plano trascendental y lo coloca en el plano categorial. Además, si el ente en cuanto tal es una protoformalidad del acto de pensar y, por ello, no existe en la realidad, no puede haber entes que sean más estrictos o menos estrictos. Por tanto, no puede ser que la substancia sea el ente en *sentido estricto*.

Acepto y asumo la definición que Aristóteles da de metafísica. Él la define como una ciencia

que contempla el ente en cuanto ente y lo que le corresponde de suyo [que] no se identifica con ninguna de las [ciencias] que llamamos particulares, pues ninguna de las otras especula

---

<sup>24</sup> Cf. Aubenque, *El ser de Aristóteles*, 230-233, cf. Zingano, “Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género”, pp. 44, 62-63. Para saber más sobre la substancia como ente primero: cf. Aguirre Santos, Javier, “La forma aristotélica y la solución de las aporías del libro beta”. *Eidos*, Nº 12, 2010, pp. 164-176.

en general acerca del ente, sino que, habiendo separado alguna parte de él, consideran los accidentes de ésta (*Met.* Γ 1, 1003 a 22-25).

Por tanto, entendemos que la metafísica es una ciencia generalísima que estudia el ente sin ninguna determinación categorial. De esta manera, la ciencia primera debe versar no sobre un género en concreto, sino sobre los trascendentales que engloban todos los géneros.

Teniendo en cuenta que el ente en cuanto ente es el ente sin más, sin estar determinado por ningún género, es decir, un protoconcepto que nos permite obtener formalmente los objetos en la intelección, entonces la ciencia del ente en cuanto ente, la metafísica, debe tratar acerca de la misma protoformalidad del acto de pensar. Debe estudiar la realidad en cuanto pensada y el pensamiento en cuanto pensante.

Ahora bien, si nos apartamos de la respuesta aristotélica a la pregunta: *¿cómo es posible una ciencia del ente en cuanto ente si el ente no es un género?*, debemos aceptar una de estas dos opciones: o bien la metafísica no es una ciencia y es otra cosa distinta, aunque siga siendo una disciplina sistemática y argumentativa, o bien debemos reformular el concepto de ciencia para buscar el modo de incluir en ella a la metafísica, que estudia no un género determinado sino la totalidad de *lo que es*: una ciencia que aborde la realidad en su conjunto a través del análisis del pensamiento en su acto de aprehender la realidad.

Como bien dice García Marqués, «la metafísica es [...] la ciencia universal [y] no es paradójico que la misma ciencia estudie la realidad y el conocimiento de la realidad».<sup>25</sup> Esto encasillaría a la metafísica en una *ontognoseología*. De esta manera, la metafísica es una ciencia, porque estudia la realidad y la totalidad de los existentes en virtud de ser reflexiva y volverse hacia el propio entendimiento y hacia el mismo acto formal del pensamiento. Conocemos, de esta manera, la realidad en cuanto pensada o, lo que es lo mismo, conocemos la realidad en cuanto siendo “una” y “existente”. Así salvamos una ciencia que no trata sobre el ente en cuanto este o aquel género, sino en cuanto siendo él mismo sin más o, lo que es lo mismo, en cuanto protoconcepto que nos permite entender y poseer intelectivamente los objetos del mudo exterior.

---

<sup>25</sup> García Marqués, *Metaphysica seu ontognoseologia*, pp. 73-74.

La metafísica es una ciencia que tiene por objeto la mente humana, por eso se extiende a todo aquello que puede pensar el hombre y desciende a iluminar todas las artes y ciencias que completan el objeto de la sabiduría humana.<sup>26</sup>

## Conclusión

Creo que hemos conseguido demostrar satisfactoriamente que el ente —y lo uno— no es ninguna substancia ni tampoco ningún género. Mi objetivo principal ha sido, en todo momento, mostrar la posición aristotélica respecto al concepto de *ente, ser, existente*, etc. Además, he mostrado que Aristóteles elabora su concepto de ente y uno como respuesta a la teoría que había ofrecido Platón, por encontrala insuficiente. Para ello, primero muestra las consecuencias absurdas que se siguen de la teoría platónica para luego dar su propia respuesta.

Por eso, hemos partido desde la undécima aporía en la que se plantea la naturaleza misma del ente y lo uno, porque el planteamiento de esta aporía dependía de una relación dialéctica entre la Platón y Aristóteles.

Una vez analizada la concepción platónica y la polémica de Aristóteles con dicha concepción, he intentado mostrar qué es el ente en Aristóteles. De todas sus críticas se desprendía la concepción análoga del ente y, lo que es más importante, su condición trascendental.

Hemos comprendido la verdadera naturaleza del ente y, gracias a ello, pudimos dar cuenta de fenómenos relacionados con el ente tan asombrosos como, por ejemplo, el hecho de que el ente pueda predicarse de todo. Vimos que la misma naturaleza del ente consiste en no existir en la realidad extramental, sino que su naturaleza es ser una protoformalidad del entendimiento. El ente es un concepto primordial que posibilita al propio entendimiento a poseer intelectivamente las cosas del mundo exterior, la realidad.

Como el ente, así entendido, es una protoformalidad que se encuentra en la misma relación entre lo mental y lo real, la ciencia que estudia este ente en cuanto tal tiene que ser una ciencia que estudie la realidad en cuanto pensada. De este modo, hemos hallado la ciencia más general, la ciencia primera, la metafísica. La disciplina que estudia *lo que es*.

## Referencias

---

<sup>26</sup> Giambattista Vico, “Idea de una gramática filosófica”, *Cuadernos sobre Vico* N ° 35, 2021, p. 219.

- Aristóteles, *Metafísica*. Trad. Valentín García, Yebra, Gredos: Barcelona, 2018.
- Aristóteles, *Física*. Trad. R. de Echandía, Guillermo, Gredos: Madrid, 1995.
- Aristóteles, *Tópicos en Tratados de lógica (Órganon I)*. Trad. Candel Sanmartín, Miguel, Gredos: Madrid, 1982.
- Aristóteles, *Categorías en Tratados de lógica (Órganon I)*. Trad. Candel Sanmartín, Miguel, Gredos: Madrid, 1982.
- Platón, *Sofista en Diálogos V*. Trad. Luis Cordero, Néstor, Gredos: Madrid, 2021.
- Aubenque, Pierre, *El problema del ser en Aristóteles*. Trad. Vidal, Peña, Taurus: Madrid, 1981.
- Aguirre Santos, Javier, *La aporía en Aristóteles. Los libros B y K 1-2 de la Metafísica*. Dykinson: Madrid, 2007.
- Aguirre Santos, Javier, “Dialéctica, diaporética y saber positivo en la *Metafísica* de Aristóteles”. *Endoxa: serie filosófica*, nº 26, 2010, pp., 11-41.
- Aguirre Santos, Javier, “La forma aristotélica y la solución de las aporías del libro beta”. *Eidos*, Nº 12, 2010, pp., 158-200.
- Berti, Enrico, *Studi aristotelici*. Japadre: L’Aquila, 1975.
- Berti, Enrico, *Nuovi studi aristotelici: II-Física, antropología e metafísica*. Morcelliana: Brescia, 2005.
- Cavini, Walter, “Aporia 11” en Crubellier, Michel & Laks, André, *Aristótele’s Metaphysics beta*. Oxford: New York, 2009.
- Cleary, John, *Aristotle and mathematics. Aporetic method in cosmology and metaphysics*. Brill: Leiden, 1995.
- Camillo, Silvana, “El problema del *status* ontológico del universal en Aristóteles”. *Synthesis*, Nº 11, 2004, pp., 103-122.
- García Marqués, Alfonso, “Tò ti ên eînai, tò ti esti, tò ón: su sentido y traducción”. Convivium: revista de filosofía, Nº 29-30, 2016-2017, pp. 49-77.
- García Marqués, Alfonso, *Metaphysica seu ontognoseología*. Ediciones Isabor: Murcia, 2024.
- Gilson, Étienne, *El ser y los filósofos*. Trad. Fernández Burillo, Santiago, Eunsa: Navarra, 2009.
- Jan A., Aertsen, “La unidad como trascendental” en *La filosofía Medieval y los trascendentales. Un estudio sobre Tomás de Aquino*. Trad. Aguerri, Mónica & Zorroza, Idoya, Eunsa: Navarra, 2003.

- Madigan, Arthur, *Aristotle. Metaphysics B and K 1-2*. Oxford: Clarendon Press, 2005.
- Reale, Giovanni, *Guía de lectura de la “Metafísica” de Aristóteles*. Herder: Barcelona, 2019.
- Zingano, Marco, “Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género (*Metafísica III 3*)”. *Diánoia: anuario de filosofía*, Vol., 55, N ° 65, 2010, pp., 41-65.
- Giambattista, Vico, “Idea de una gramática filosófica”. Trad. Zúnica, Alfonso, *Cuadernos sobre Vico* N ° 35, 2021, pp. 217-220.